

El cerro Coatepec en la mitología azteca y Templo Mayor, una propuesta de ubicación

Este artículo establece los argumentos que proponen la localización del mítico cerro Coatepec (el lugar donde nace Huitzilopochtli en la mitología azteca), en un punto al noroeste de Tula en el estado de Hidalgo, el cerro Hualtepec. En la primera parte se establece ampliamente la identidad del Coatepec a través de las fuentes históricas definiéndolo en sus particularidades geográficas, físicas y en los sucesos mitológicos que ocurrieron en él. Asimismo se explica la materialización del Coatepec creada por la cultura mexica; Templo Mayor, definido en prominentes investigaciones como la recreación física de este mítico cerro. La segunda parte del artículo confronta los datos anteriores con aquellos encontrados en el cerro Hualtepec, se dispone frente a frente la ubicación geográfica, la morfología del sitio, las condiciones geofísicas y los restos arqueológicos del Hualtepec con el Coatepec de las fuentes y con el Coatepec de Tenochtitlan, el propio Templo Mayor. El resultado de esta confrontación es un paralelismo innegable entre el Coatepec y este sitio de Hidalgo, el cerro Hualtepec.

This article offers arguments to support the localization of the mythical Coatepec hill, where Huitzilopochtli was born in Aztec mythology, at Hualtepec hill, a site northwest of Tula, Hidalgo. The first part of this article explores the historical identity of Coatepec as it is known through historical sources that define it geographically, physically, and through the mythological events that took place there. At the same time, it explains the materialization of Coatepec created by Mexica culture as the Templo Mayor, repeatedly characterized as the physical recreation of this mythical hill. The second part of the article compares the historical data with evidence found at Hualtepec hill, its geographic location, the morphology of the site, the geophysical conditions, and the archaeological remains of Hualtepec with Coatepec from the sources and with the symbolic Coatepec of Tenochtitlan, the Templo Mayor itself. The result of this confrontation of evidence is an undeniable parallel between Coatepec and this site in Hidalgo, Hualtepec hill.

Volviendo a Tenochtitlan, puede afirmarse que con la suma de las serpientes grandes y las chicas es posible calificar al Templo Mayor como el mismísimo Coatepec.

López Austin (2009)

El cerro Coatepec, cerro de la serpiente, es nombrado prácticamente en todas las fuentes que narran la migración azteca desde Aztlan al centro de México, lugar donde nace Huitzilopochtli, muere Coyolxauhqui. Los cronistas lo mencionan como un sitio en una serranía cerca de Tula, donde se continuó haciendo ceremonias y rituales. Pero el Coatepec trascendió el ámbito del mito a la esfera material y el edificio principal de Tenochtitlan, el gran templo: el Templo Mayor

recibió el nombre de Coatepec, existiendo en una identidad con el cerro sagrado de la mitología azteca.

En el presente artículo haré una propuesta de localización del cerro Coatepec en un sitio estudiado desde 1991, el cerro Hualtepec, cercano a la población de Huichapan perteneciente a la antigua provincia de Xilotepec, al occidente del Valle del Mezquital y 17 km al noroeste de Tula, latitud, 20° 19' 17" N longitud, 99° 29' 17" W, coordenadas UTM: 2245150 N 445350 E. Número 379 en el registro del Proyecto Valle del Mezquital del ENAH.

El acercamiento a los argumentos de la hipótesis partirá desde dos vertientes, la primera desde las fuentes escritas, donde se darán datos de ubicación, geografía del sitio mítico, características físicas y del territorio, así como referencias mitológicas y simbólicas propias del Coatepec. La segunda partirá desde los datos materiales y arqueológicos del sitio en Hidalgo en la conjunción con el Coatepec edificado en Tenochtitlan.

Primera parte: el Coatepec desde las fuentes

Ubicación y descripción del Coatepec

La primera referencia del cerro Coatepec se encuentra en la Tira de la Peregrinación. En la lámina V los mexica pasan por dos lugares: Cuextecatli Ichocayan y Coatli Ycamac. Según el análisis de Patrick Johansson:

La serpiente con las fauces abiertas que genera la lectura "Coatlycamac", "en la boca de la serpiente" podría aludir al nacimiento de Huitzilopochtli en Coatepec. En efecto, según la dinámica mitológica que se desprende de todas las variantes orales y pictóricas, Huitzilopochtli debería nacer en esta etapa de la peregrinación. La lengua bífida de la serpiente podría constituir aquí una metáfora icónica del binomio Huitzilopochtli/Xiuhcoatl (Johansson, 2002: 34).

La ubicación del Coatepec fue indagada por autores como Paul Kirchhof y Robert Barlow, en la búsqueda de Aztlán, Kirchhoff comenta: "Antes

de Tollan-Tula, la mayoría de las fuentes hacen pasar a los mexicanos por Cohuatepec (Coatepec) del cual la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* dice que es un "cerro que está antes de Tula", dejando entender que al escribirse esta relación el lugar era todavía bien conocido bajo este nombre, aun cuando éste, hoy en día parece haberse perdido" (Kirchhoff, citado en Monjaraz-Ruiz y Brambila, 1985: 331)

Los pasajes de las fuentes que hablan del Coatepec mencionan Tula, ubicada con certeza, pero además mencionan toponimias que persisten y hacen más precisa la hipótesis de localización del mítico Coatepec. Así, en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* encontramos nombres de otros pueblos, aunados a Tula como el marcador principal: "Al cabo de los tres años se partieron y vinieron a un rancho que se llama Matlahuacala, de allí vinieron a otro rancho que llamaron *Ocozacan*, par del cual tenía otomíes, que era la gente natural de la tierra en el cual estuvieron cinco años e hicieron otro templo a Huitzilopochtli y aquí se cumplieron once años [...] de esta estancia vinieron a un cerro que está antes de Tula que llaman *Cuauhtepec*, donde estuvieron nueve años" (Garibay, 2005: 43).

Fray Diego Durán en su *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme* menciona el cerro Coatepec, primero en un episodio en que el contingente migratorio se separa en dos bandos, uno a favor de Malinalxochitl (que en unas fuentes se va al cerro Texcaltepetl) y otro a favor de Coatlicue, que se va precisamente al Coatepec: "Y, concluida la plática y revelación del sacerdote, luego aquella noche se partieron, toda la gente que no era de la parcialidad de Malinalxochitl, dejándola a ella y a sus aliados durmiendo, y tomaron el camino hacia la parte de Tula, donde su dios los guiaba y aportaron a un lugar y cumbre de un cerro que se llama Coatepec" (Durán, 2006: 31).

Se podría inferir que la "cumbre de un cerro que se llama Coatepec" es un espacio amplio como para poder aportar lo que se necesita para una estancia. En concordancia, el capítulo XXVII de la *Historia de las Indias...* relata cómo Moctezuma y Tlacaélel mandan una embajada de brujos para saber "en qué lugares habían vivido sus

antepasados”. Tlacaelel lo disuade que no mande gente armada, ya que “no van a conquistar, sino a saber y ver dónde habitaron nuestros padres y el lugar donde nació nuestro dios Huitzilopochtli.” Después que el contingente carga las cuantiosas ofrendas, Durán relata que:

[...] ellos partieron y llegados a un cerro que se dice Coatepec que está en la provincia de Tula, allí todos juntos hicieron sus cercos e invocaciones al demonio [...] Así en aquel cerro invocaron al demonio, al cual le suplicaron les mostrase aquel lugar donde sus antepasados vivieron. El demonio forzado por aquellos conjuros y ruegos, y ellos, volviéndose en forma de aves unos, y otros, en forma de bestias fieras, de leones, tigres, adives, gatos espantosos, llevolos al demonio a ellos y a todo lo que llevaban a aquel lugar donde sus antepasados habían habitado (*ibidem*: 217)

El grupo de hechiceros permanece varios días en la cumbre del Coatepec realizando diversos rituales. Durán menciona, asimismo, otras topónimias cercanas al Coatepec, y al mismo tiempo define una de las características de la zona, su población, constituida por otomíes y chichimecas:

La que aportó en Coatepec fue muy poca gente aunque valerosa y de grande ánimo, la cual había dejado poco en un sitio que llamaban Ocopilla y en otro que llamaban Acahualtzinco [...] En entrando [...] en la tierra de Tula se inquietaron los chichimecas y serranos de aquellos lugares y mostraron enojo y pesadumbre, especialmente la nación Otomi diciendo “¿Que gente es esta gente? ¡Parece atrevida y desvergonzada pues se atreve a ocupar nuestros sitios y lugares sin nuestra licencia ni parecer. No es posible que esta sea buena gente! (*ibidem*: 32).

Otra de las características geográficas del Coatepec es la existencia de una presa en torno al cerro. Durán lo relata así:

[...] mandó [Huitzilopochtli] en sueños a los sacerdotes que atajasen el agua de un río que junto allí pasaba para que aquel agua se derramase por todo el llano y tomase en medio aquel cerro donde esta-

ban [...] hecha la presa se derramo aquel agua y se tendió por todo aquel llano, haciéndose una gran laguna, la cual cercaron de sauces, sabinas y álamos [...]

Aquí es tu morada Huitzilopochtli; a este lugar eres enviado, aquí te conviene ensalzar tu nombre, en este cerro Coatepec, te es concedido gozar del oro y de la plata, de las piedras preciosas [...] (*ibidem*: 36).

La *Crónica Mexicayotl* establece también la presencia de la presa en el Coatepec, así como los grupos otomíes y chichimecas como pobladores:

Los demás se asentaron en Coatepec que desde entonces se aparecieron allí los mexicanos chichimecas, de que se azoraban los aborígenes, los otomíes, los cuales se decían; Quienes serán estos, de donde vendrían [...] pues que no son humanos, sino unos grandes bellacos.

Y Huitzilopochtli planta de inmediato su juego de pelota, coloca su tzompantli. E incontinenti obstruyeron el barranco y la cuesta empinada con lo cual se reunió, se represó el agua, por disposición de Huitzilopochtli [...] puesto que ya se represó el agua plantad, sembrad sauces, ahuehuetes, cañas, carrizos [...] echan simiente los peces, las ranas, los renacuajos, los camaroncitos [...] (Tezozomoc, 1992: 31).

Esta crónica menciona también un topónimo escuchado con anterioridad, Acahualtzinco, se menciona en una línea implícita que sigue con Coatepec y Tula: “E incontinenti fueron al lugar llamado Ocopipila, luego vinieron y se asentaron en el lugar llamado Acahualtzinco en que permanecieron cuando tuvieron su atadura de años 9 o quizá 2 caña. Ya se dijo que cuando salieron se asentaron en Ocopipila y en el sitio llamado Acahualtzinco y en seguida se vinieron por eso a salir allá por Coatepec, hacia Tullan” (*ibidem*: 30).

Es importante notar la mención de un Fuego Nuevo, en el propio Acahualtzinco o en las cercanías, quizá en Coatepec, en casi todas las fuentes los acontecimientos míticos más importantes en el cerro Coatepec son el nacimiento de Huitzilopochtli, el enfrentamiento a los surianos o cuatrocientos centzohuiznahuas y la muerte de

Coyolxauhqui. En la *Historia general de las cosas de la Nueva España* se narra el mito del nacimiento de Huitzilopochtli en Coatepec, los segmentos más representativos son los siguientes:

Que hay una sierra que se llama Coatepec junto al pueblo de Tulla y allí vivía una mujer que se llamaba Coatlicue que fue madre de unos indios que se decían Centzonhuitznahua los cuales tenían una hermana que se llamaba Coyolxauhqui [...] y después de haber acabado el consejo de matar a la dicha Coatlicue los dichos indios Centzonhuitznahua fueron a donde estaba su madre [...] y ellos iban armados con todas armas y papeles y cascabeles [...] y el dicho Quahuitlilac subió a la sierra a decir a Huitzilopochtli como ya venían los dichos indios [...] y le respondió que ya llegaban al medio de la sierra [...] y el dicho Huitzilopochtli dijo a uno que se llamaba Tochancalqui que encendiese una culebra hecha de teas que se llamaba xiuhcoatl (Sahagún, 1989: 191).

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* dice lo siguiente: “Y Huitzilopochtli nació de ella armado y mató a todos estos cuatrocientos, y esta fiesta de su nacimiento y muerte de estos cuatrocientos hombres celebraban cada año, como se dirá en el capítulo de las fiestas que tenían” (Garibay, 2005: 45).

La fiesta referida es el Panquetzaliztli, la fiesta en honor a Huitzilopochtli. Durán narra esta escena mítica:

Dicen que vieron el rostro del ídolo en aquel punto [...] cuentan que a media noche estando todos en sosiego, oyeron en el lugar que llamaban Teotlachco o por otro nombre Tzompanco un gran ruido, en el cual lugar venida la mañana, hallaron muertos a los principales movedores de aquella rebelión juntamente a la señora que dijimos se llamaba Coyolxauh [...].

E incontinenti apercíbese Huitzilopochtli en su morada, en el templo se aprestó, se armó para la guerra [...] viene luego a destruir y matar a sus tíos a los Centzohuiznahua, allá en Teotlachco cómese a sus tíos y a su madre la llamada Coyolxauhcihuatl, por ella fue por quien comenzó cuando la mató en Teotlachco (Durán, 2006: 33, 35).

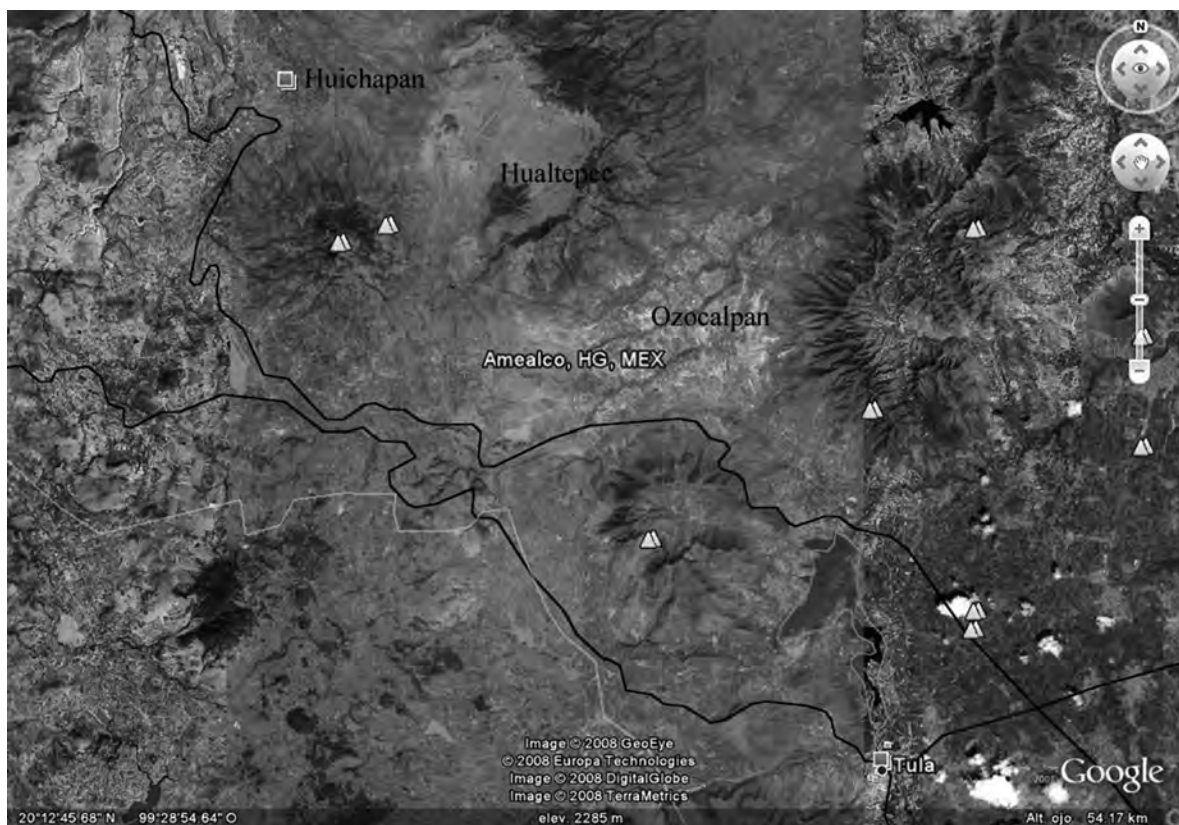
En estos dos pasajes es notable la mención de otro nombre que al parecer es un topónimo: Teotlachco. Fuera del ámbito del mito el Coatepec es mencionado por Sahagún como un lugar en el que periódicamente los mexicanos celebraban rituales a Huitzilopochtli: “los dichos mexicanos lo han tenido en mucho acatamiento y le han servido en muchas cosas, lo han tenido por dios de la guerra, porque decían que el dicho Huitzilopochtli les daba gran favor en la pelea; y el orden y costumbre que tenían los mexicanos para servir y honrar al dicho Huitzilopochtli tomaron el que se solía usar y hacer en aquella dicha sierra que se nombra *Coatepec*” (Sahagún, 1989: 192).

Consideraciones preliminares

En los apartados previos resaltan los siguientes datos: 1) varios sitios y topónimos cercanos al Coatepec, entre ellos Tula, Acahualtzinco, Ocozacan y Teotlachco; 2) La mención de grupos otomíes y chichimecas como pobladores del lugar; 3) la existencia de una presa junto al Coatepec, también descrita como rodeando a éste; 4) inferir que el Coatepec contuvo espacios amplios como el lugar descrito donde hechiceros y la embajada que manda Tlacaélel se hospeda una cantidad de días suficientes para realizar los rituales y las ceremonias de ofrendas encargadas. Adicionalmente se menciona la realización del ritual del Fuego Nuevo en el Coatepec, lo cual vuelve a sugerir la existencia de un lugar con características apropiadas para este tipo de sucesos. Estos datos particulares del mítico Coatepec se repiten en la descripción actual del cerro Hualtepec sugiriendo una identidad entre ambos.

Correspondencia de datos sobre la ubicación geográfica y características físicas del cerro Coatepec con el cerro Hualtepec

Algunos de los topónimos que estuvieron cerca del Coatepec se pueden localizar actualmente en el cerro Hualtepec.



© Fig. 1 Caldera del Hualtepec, Tula. Ocozacán, Huichapan (Google maps).

El Coatepec es un cerro que está antes de Tula

Todas las fuentes citadas ubican al Coatepec en las cercanías de Tula. El cerro Hualtepec está ubicado 17 km al noroeste de esa ciudad (fig. 1).

Ocozacán como poblado antes del Coatepec

Uno de los pueblos mencionados en la ruta al Coatepec y previo a éste es Ocozacán (según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*). La zona donde se encuentra el Hualtepec fue tratada también por Kirchhoff en una investigación que realizó sobre la posible ubicación de la legendaria Aztlán. Kirchhoff realizó una reconstrucción de la migración de los mexica hasta Chapultepec pa-

sando por Tula. Antes de llegar a ésta, Kirchhoff menciona de nuevo el Coatepec mítico y lo ubica en la zona del Hualtepec: “Antes de Tollan-Tula, la mayoría de las fuentes hacen pasar a los mexicanos por Cohuatepec (Coatepec) [...] la mayor parte de las tradiciones cita dos lugares como anteriores a Coatepec. Mientras que el nombre del segundo, o sea el más cercano a Coatepec varía entre Ocozacapan, Huixachtitlan y Petatlán [...]” (Kirchhoff, citado en Monjaras-Ruiz y Brambila, 1985: 331).

En este primer párrafo se encuentra una ubicación relevante: menos de 13 km al sureste del Hualtepec existe una población llamada San Bartolo Ozocalpan (fig. 1) que pudo haber derivado del Ocozacapan que menciona Kirchhoff y del Ocozacán de la *Historia de los mexicanos...* En este poblado se encuentra incluso los restos de un pequeño complejo teotihuacano explorado en

1997 por el Proyecto Valle del Mezquital, donde se excavaron estructuras de importancia (fig. 1).

Acahualtzinco cerca del Coatepec

Inmediatamente antes de la llegada a Coatepec, dos fuentes ya referidas (fray Diego Durán y la *Crónica Mexicayotl*) citan Acahualtzinco. En la reconstrucción de los topónimos mencionados durante la migración de Aztlán, Kirchhoff también repasa en Acahualtzinco como el sitio antes de Coatepec, lo cual establece apoyándose en la *Crónica Mexicayotl*: “tres fuentes que claramente reproducen una sola tradición mencionan un lugar llamado Acahualtzinco” (*ibidem*: 332). En una segunda aproximación de Acahualtzinco, Kirchhoff establece un pueblo cercano al actual Hualtepec, San Juan del Río: “El ‘Memorial Breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan’ escrito por el propio Chimalpahin, trae el dato que más nos interesa, o sea una localización aproximada de Acahualtzinco: ‘por San Juan del Río’” (*idem*). En la tercera aproximación al área sobre las poblaciones que constituían la frontera oeste del imperio mexica, Kirchhoff nuevamente ubica Acahualtzinco cerca del cerro Hualtepec, y para ello utiliza los datos de la “Relación de Querétaro” (fig. 2):

Pero no sólo tenemos esta localización de Acahualtzinco por Chimalpahin sino que la *Descripción de Querétaro*, escrita por Hernando de Vargas, cita Acahualtzinco como parte de una cadena de pueblos fronterizos entre Mesoamérica y los chichimecas. En la fuente aludida, estos pueblos se enumeran de norte a sur al describir la frontera del imperio mexica, lo que permite localizar aproximadamente Acahualtzinco: 1) Teuczauhtla, hoy Tecozutla, estado de Hidalgo; 2) Ueychiapan, hoy Huichapan, estado de Hidalgo; 3) Atlán, hoy San José Atlán; 4) Tleculul Ycatzia [...] Posiblemente Huizcazdha, en el municipio de Huichapan; 5) Acahualtzinco (*ibidem*: 333).

Además, Kirchhoff ubica este sitio entre las dos poblaciones fronterizas: “Así, Acahualtzinco quedaría entre Huichapan y Atlán (y posiblemente

Tecolotes o Huizcazdha) al norte, y Timilpan al sur, y por consiguiente más o menos por el rumbo de Aculco, Estado de Mexico” (*idem*).

No se sabe con certeza la razón por la que Kirchhoff ubica Acahualtzinco en ese punto, pero Robert Barlow, en su tratado de la zona como parte del imperio culhua mexica, anota lo siguiente al hablar de la provincia de Xilotepec en relación con la “Matricula de Tributos”: “Para tres de los siete pueblos enlistados en la página de la *Matricula* se ha establecido, en forma definitiva, que pertenecían al antiguo dominio tepaneca. Se trata de Michmaloyan, Tecocauhtla y Xilotepec. Otros dos que caen dentro de la provincia, pero que no están en la página de la *Matricula*, también eran Tepanecas, Tula y el no localizado pueblo fronterizo de Acahualtzinco” (Barlow, 1992: 63).

Huichapan y Atlán fueron poblaciones fronterizas; la ubicación de Acahualtzinco entre esas dos poblaciones, y etiquetado como pueblo fronterizo, encaja con la descripción. Además, la observación de Kirchhoff se aproxima a una nota de Peter Gerhardt donde prácticamente confirma la posición de Acahualtzinco cerca de San José Atlán. Así, al mencionar la provincia de Xilotepec, señala: “Acahualtzinco, Tecozauhtla, Tlachco y Tlauhtla podrían haber sido considerados como sujetos de esa encomienda [...] muchas de ellas desaparecieron en las congregaciones de 1593-1594 y 1598-1601. San Gerónimo Acahualtzinco fue trasladado a San José Atlán en 1601 [...]” (Gerhardt, 1986: 395).

El cerro Hualtepec está a 8 km en línea recta de San José Atlán y a 11 km de Huichapan, los lugares propuestos como muy cercanos a Acahualtzinco. Según las fuentes, el Coatepec estaría en un radio de pocos kilómetros de Acahualtzinco, y esta localización ecualiza la ubicación de ambos cerros en el mismo sitio.

Tlachco o Teotlachco

En las referencias citadas se menciona Teotlachco como el sitio donde Huitzilopochtli mata a los indios *centzohuitznahua* en el mito de su nacimiento, el cual es recreado en la fiesta de Panquetzalitzli relatada por Sahagún: “descendían al dios



© Fig. 2 Acahualtzinco, San José Atlán, Huichapan. San Juan del Río (Google maps).

Painal de lo alto del *cu* de Huitzilopochtli, y luego iban derecho al juego de pelota que estaba en medio del patio que llamaban *teotlachco*; allí mataban cuatro cautivos a honra del dios Amapan [...] y del dios Oappatzan cuyas estatuas estaban junto al *tlachco* (Sahagún, 1989: 144).

La identidad de Tlachco (juego de pelota) y Teotlachco se confirma en la descripción que hace Sahagún de uno de los edificios rituales: “El trigésimo noveno edificio se llamaba Teotlachco; éste era un juego de pelota que estaba en el mismo templo; aquí mataban unos cautivos que llamaban *amapanme* en la fiesta de Panquetzaliztli [...]” (*ibidem*: 161).

En la celebración ritual, Tlachco es el primer lugar al que se dirige el contingente cuando desciende del templo mayor; en el mito, Tlachco es el sitio donde se libra la batalla contra los Huitznahuas. En *monte sagrado, Templo Mayor*, López Austin establece que la toponimia mítica da origen y sentido a los nombres arquitectónicos: “Te-

nemos así, en la interpretación del investigador alemán, que los topónimos del mito también son elementos arquitectónicos del recinto sagrado de Tenochtitlan, los cuales derivan de la gran dramatización de la gran fiesta de Huitzilopochtli” (López Austin y López Luján, 2009: 247).

Existió un Tlachco junto al Templo Mayor, al igual que existió un Tzompantli que, en el mito, Huitzilopochtli edifica después de hacer la presa en el Coatepec. Resultaría lógico buscar un Tlachco en las cercanías del Coatepec, pues sería concordante con la tesis de que los topónimos dan lugar a elementos arquitectónicos. En un trabajo sobre la extensión del imperio mexica, Robert Barlow trata la provincia de Xilotepec, y nuevamente define las fronteras y los pueblos mencionados basándose en la “Matricula de Tributos” y en el Códice Mendocino. Menciona los pueblos cuyos glifos aparecen en la parte inferior de la lámina 11 de la “Matricula de Tributos”: Acaxochitla, Michmaloyan, Tecoautla, Tepetitlán, Tza-

yanalquilpan, Xilotepec y Tlachco. Anota que Acaxochitla está desaparecido, aun cuando en la línea de pueblos y cercano al Hualtepec está la población de Acazuchitlan. Barlow tiene otro topónimo perdido y menciona que en esta provincia falta identificar un séptimo pueblo: Tlachco. Todos los demás están identificados y se ubican en un radio no de 20 km alrededor del Hualtepec; por el patrón, Tlachco debió también estar ahí (Barlow, 1992: 61).

Una anotación de Gerhard ubica también a Tlachco directamente en la zona del Hualtepec: “Xilotepec tenía gran número de asentamientos dispersos sujetos, por lo menos un centenar en el siglo XVI. Ya hemos dicho que Querétaro, Cimapán y otros lugares de la frontera chichimeca fueron colonizados por otomíes de Xilotepec y, por lo tanto, eran considerados como sujetos de esa encomienda. Acahualtzinco, Tecozauhtla, Tlachco y Tlauhtla podrían haber sido considerados originalmente subcabeceras en esta zona” (Gerhard, 1986: 395).

La ubicación de diversos topónimos mencionados en el Coatepec mítico y cercanos al Hualtepec actual argumentan la hipótesis de que fueran el mismo lugar; Tula, Ocozacán, Acahualtzinco, Tlachco estuvieron junto al Coatepec narrado en las fuentes, y el Hualtepec de nuestros días está en las cercanías de esos lugares. Asimismo, la descripción física del Coatepec corresponde con características específicas del cerro Hualtepec, lo cual añade elementos para pensar en la identidad de ambos.

Características geofísicas del Coatepec presentes en el cerro Hualtepec

El cerro Hualtepec es el más alto de la región, con 3 100 msnm. Contemplado desde su base resalta que no es una elevación ordinaria: el escenario que lo circunscribe es una antigua caldera o cráter en cuyos bordes quedó el Hualtepec, formando un enorme espacio casi circular y totalmente plano, con 3-5 km de radio y 9-15 km de diámetro; hacia el norte se formaron represas alimentadas por aguas pluviales. De manera notable, el Hualtepec se levanta 600 m en desnivel sobre su entorno, con

dos cimas separadas por un pequeño collado en orientación norte-sur. La vegetación dominante son bosques de encinos en las partes altas y pastizales en los alrededores, en la parte superior se ubican los restos de un complejo ceremonial de grandes dimensiones.

Una presa. Las descripciones del Coatepec en las fuentes citadas al inicio del presente artículo muestran en particular dos elementos: la construcción de una presa y la amplitud de espacios en la cima del Coatepec, quizá con estructuras construidas, esto inferido de la narración de ceremonias y rituales en el sitio. Tanto en Durán como en la *Crónica Mexicayotl* se relata cómo Huitzilopochtli ordena la construcción de una presa abajo del Coatepec, lo cual se describe de la siguiente manera: para “que tomase en medio aquel cerro donde estaba”. En este punto la descripción de la fuente es idéntica al Hualtepec actual. El terreno que circunda el Hualtepec es un espacio plano de varios kilómetros de desarrollo. En la parte noroeste hay una presa cuyo origen se desconoce, pero los pobladores afirman que data de hace mucho y que antaño llegaban aves migratorias (fig. 3). Además, en el lado suroeste del Hualtepec los desniveles propician un escurrimiento que se detiene en la enorme planicie y han depositado un substrato de suelo muy fino, lo que posiblemente ha llenado el nivel en esa zona para quedar fuera de la parte inundada. Aunque se deberán hacer perfiles de suelo para corroborar lo anterior y ver niveles lacustres en periodos anteriores, la propia orografía del Hualtepec colabora a la formación de un cuerpo de agua en su entorno, tal y como se describe en las fuentes. Ese entorno no es sólo una concurrencia de elementos al azar, sino que constituye un complejo simbólico al coincidir con el término Anáhuac (cerca del agua, junto al agua, rodeado de agua) que también se conocía como el anillo de agua que metafóricamente rodeaba a la tierra primordial.

Las dimensiones del sitio

Las fuentes hablan de ceremonias efectuadas en la cumbre del Coatepec, embajadas y contingentes



© Fig. 3 Presa del cerro Hualtepec (Google maps).

de hechiceros, visitantes con ofrendas; también se menciona una permanencia de años. La descripción del sitio del cerro Hualtepec corresponde a un lugar de características que hacen posible lo acontecido en el cerro Coatepec.

El sitio se extiende a lo largo de la cima del Hualtepec, en una extensión de casi 500 m sobre un relieve semiplano que se levanta en los extremos norte y sur en dos pequeñas cimas. En la parte superior de cada cima existe una estructura piramidal de gran tamaño; las dos pirámides están unidas por una calzada perfectamente trazada y con más de 400 m de longitud, además de que existen diversas subestructuras en las partes laterales del sitio. Desde la cima del Hualtepec se divisa una extensión enorme de territorio.

Si visualizamos un grupo de sacerdotes en la cima del Coatepec, se podría inferir la existencia de adoratorios, construcciones con habitaciones, templos o pirámides muy elaboradas, con un espacio adyacente en el que pudiera coexistir otro

grupo, quizá de asistencia. Según las fuentes, el Coatepec tuvo la celebración de rituales periódicos. El tamaño de la parte superior del Hualtepec —una superficie con más de 40 mil m²—, así como las construcciones que alberga, corresponden a dicho escenario.

Los pobladores del Coatepec

Tanto en la *Historia de las Indias de Nueva España...* como en la *Crónica Mexicayotl* se menciona que los pobladores del Coatepec eran siempre otomíes y chichimecas. Sahagún repite la mención de los otomíes como pobladores del Coatepec al que llegan los aztecas: “Iban siempre delante los toltecas y luego los otomíes, los cuales llegando con su señor llegando a Coatepec; no fueron más delante con los demás porque de allí el que era su señor los llevó a las sierras para poblarlos allí [...]” (Sahagún, 1989: 613).

El Hualtepec se halla en la provincia de Xilotepec, región tradicionalmente otomí; se encuentra a un lado de las guarniciones del imperio mexicana que servían de mojonera, principalmente contra los ataques de los chichimecas; hablamos de los pueblos fronterizos mencionados en la “Relación de Querétaro”: Huichapan, San José Atlán y Tecozautla. La región del Hualtepec tiene el mismo tipo de población que el Coatepec mítico.

La identidad entre Coatepec y Hualtepec sobre fuegos nuevos y fiestas ceremoniales

Las fuentes señalan también ceremonias de Fuego Nuevo en el mítico Coatepec, las cuales se habría realizado hacia el año 1143, como veremos en pasajes textuales. Pensando en las fiestas posteriores que tuvieron lugar en Tenochtitlan, una vez ya establecida la ciudad, conocemos algunas particularidades por Sahagún y otros cronistas. Si algunos de los primeros fuegos nuevos se establecieron en el Coatepec, ¿cómo trascender el hecho cuando la fiesta se hace en Tenochtitlan? Sea por este motivo u otro, el Fuego Nuevo quedó permanentemente ligado al Coatepec, al efectuar dicha ceremonia ritual en la misma fecha de la fiesta de Panquetzalitzli, dedicada al mito de Huitzilopochtli. Lo anterior queda asentado por Rafael Tena, a partir de referencias al Códice Borbónico y una anotación de fray Gerónimo de Mendieta. Quedan así ligados el Coatepec mítico y la ceremonia del Fuego Nuevo mediante la celebración de ese ritual en la misma fecha de Panquetzalitzli.

Adicionalmente, Rafael Tena usa otra fuente para establecer la relación Fuego Nuevo-Panquetzalitzli: el código de un pueblo cercano al Hualtepec conocido como Códice Huichapan. Sin embargo, el documento no sólo da otra liga de estas dos fiestas simultáneas, también menciona en diversas páginas el alzamiento de banderas, el Panquetzalitzli, junto al nombre del propio Coatepec. El hecho de que en el código se mencione repetidamente el alzamiento de banderas en la zona —y que además se nombre el Coatepec como perteneciente a la región— insinúa que el mítico Coatepec se localizaba cerca del pueblo de donde

proviene el código, un asentamiento a menos de 10 km del cerro Hualtepec, lo que sugiere de nuevo la identidad de ambos cerros, como veremos en seguida con base en los siguientes puntos: 1) Datos de celebración de Fuego Nuevo en Coatepec; 2) Celebración de Fuego Nuevo y Panquetzalitzli en mismas fechas (Códice Borbónico); 3) Códice Huichapan para establecer la misma relación Fuego Nuevo/Panquetzalitzli; 4) Análisis del Códice Huichapan, donde se establece que ambos acontecimientos ocurrieron en el cerro Coatepec, implicando la identidad con el cerro Hualtepec en las cercanías de Huichapan. El código aporta otros datos relevantes.

La ceremonia del Fuego Nuevo y Panquetzalitzli

Según el “Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacan”, el primer Fuego Nuevo se estableció en 1091: “Año 2 Acatl, 1091 años. Aquí en este fue la vez primera y más reciente que viniese a atar su cuenta de años los antiguos mexicana azteca teochichimeca allí en Acahualzinco, en las cercanías de San Juan del Río” (Chimalpain, 1991: 35).

Llama la atención que esta ceremonia toma lugar en Acahualzinco, sitio ya señalado y que Kirchhoff usara esta referencia para aproximar el Coatepec a la región del Hualtepec. Asimismo, al referir la tercera atadura en Año 2 Acatl 1195, Chimalpaín ubica el segundo Fuego Nuevo en el Coatepec: “esto deja implícita una segunda atadura, la de 1143 que posiblemente se realizó en Cohuatepec en las inmediaciones de Tullan” (*ibidem*: 49).

A su vez, la *Crónica Mexicayotl* coincide con un Fuego Nuevo en el mítico Coatepec: “Y luego partió hacia acá Huitzilopochtli, trajo hacia acá a sus padres, los vasallos de él, los mexicanos y allá en Coatepec allá ataron su cuenta de año 2 caña” (Alvarado Tezozómoc, 1992: 36).

Según constatan las fuentes, el Coatepec fue visitado en continuidad para celebrar ceremonias y rituales, pero una vez que la ceremonia “oficial” se trasladó a Tenochtitlan, el Coatepec siguió presente en el Fuego Nuevo al ser conmemorado el mismo día que el Panquetzalitzli, el alzamiento

de banderas que conmemoraba la victoria de Huitzilopochtli sobre los 400 surianos. Al respecto, en un tratado sobre el calendario mesoamericano y las fiestas más importantes, Rafael Tena resalta lo siguiente:

[...] las fuentes nos persuaden de que era más bien en la fiesta de Panquetzaliztli —el 9 de diciembre, en el calendario juliano, según nuestra correlación— cuando, en el dicho año 2 Acatl, se efectuaba la ceremonia de atar los años y encender el Fuego Nuevo. En tal sentido, la lámina 34 del Códice Borbónico, dedicada a ilustrar la solemne ceremonia del Fuego Nuevo, además del cuadro relativo al año 2 Acatl, muestra sobre el templo de Huitzilopochtli una bandera con franjas blancas y azules que estarían representando el mes y la fiesta de Panquetzaliztli [...] una glosa de la mencionada lámina del Códice Borbónico descrita por Mendieta dice así: “en la fiesta principal del dicho ídolo Uzilopochtli, en un pueblo dos leguas de México que se dice Iztapalapa, sacaban lumbre nueva, apagando todas las lumbres de las casas y templos, y de presto la llevaban a santificar ante el dicho ídolo a México”; está claro que el franciscano se refiere aquí a la fiesta de Panquetzaliztli (Tena, 1987: 96).

En una nota del mismo tratado Tena ubica como simultáneas las fiestas de Fuego Nuevo y Panquetzaliztli, con base en el Códice Huichapan: “En los anales del Códice de Huichapan (en Caso, 1967) entre las páginas 220 y 221, el recuadro de los varios años 2 Acatl representados, aparece coronado igualmente por una bandera”. En la lámina V del Códice Azcatitlan, Robert Barlow comenta que la escena toma lugar en la provincia de Xilotepec (la escena toma parte antes de Coatepec, en lámina VI, lo que concuerda): “A la izquierda del río, y sobre la falda del cerro, vemos al Dios Huitzilopochtli con los taladros del fuego cuya renovación patrocinaba cada siglo indígena de cincuenta y dos años” (Barlow, 1994: 186).

Además, y para acentuar la vinculación Fuego Nuevo/Coatepec, uno de los instrumentos que encendían el fuego nuevo se denominaba *xiuhcoatli*, el arma mítica de Huitzilopochtli con la que mata a los surianos y a la Coyolxauhqui. Tena apunta lo siguiente:

En efecto, esta relación entre las victorias guerreras y la ceremonia del Fuego Nuevo, que coincidía con la atadura de los años, puede documentarse. Sahagún nos dice (Códice Florentino, 1979: III, 485r; XII, 38) que las armas míticas de Huitzilopochtli se llamaban *xiuhcoatli* y *mamalhuaztli*; y éstos eran asimismo, según la interpretación de Francisco del Paso y Troncoso, los nombres de los dos instrumentos de madera con que se encendía el Fuego Nuevo (*ibidem*: 90).

El Códice Huichapan es una fuente que aproxima implícitamente el cerro Hualtepec, ya que Huichapan está a menos de 10 km en línea recta del cerro. La relevancia de las banderas de Panquetzaliztli en el código radica en que es la *mención continua del icono de una celebración bélica* (que se hacía tradicionalmente en Tenochtitlan cada año) en el propio lugar donde se creó todo, el mismo Coatepec, mencionado explícitamente en el código, y que a su vez —al ser escenario de una de las primeras ceremonias del Fuego Nuevo— se conjunta con la celebración de ambas fiestas en el mismo día. Se da la convergencia de tres elementos importantes: Fuego Nuevo/Panquetzaliztli/Coatepec en el área del cerro Hualtepec.

Así, pues, podemos enumerar los puntos ilustrados en el Códice Huichapan (fig. 4) que acercan el Coatepec al Hualtepec: 1) La mención de un templo de la serpiente (folio 48); 2) Batallas contra grupos tarascos (nombrados como uno de los posibles grupos opositores a los aztecas y que celebra el mito de Huitzilopochtli). Ilustración de Panquetzaliztli en la zona (folio 50 y 52); 3) El Coatepec nombrado directamente en la zona (folio 53); 4) La persecución de tarascos (aludiendo a la victoria de Huitzilopochtli), y 5) Los tarascos alzando banderas de papel (Panquetzaliztli).

Códice Huichapan

Realizado hacia 1650, este código es el único documento superviviente de los otomíes, y en su primer parte contiene una descripción del calendario mesoamericano; después la historia antigua del pueblo otomí de Xilotepec, y por último

los anales del convento de Huichapan. La bandera de papel característica del Panquetzaliztli se repite en algunos folios, y además de las ilustraciones originales del códice se cuenta con las anotaciones de Ecker, autor de la traducción del original. Aunque se ha juzgado como demasiado literal, su trabajo es un punto de referencia importante, pues el códice relata sucesos propios de la región.

En el folio 48 aparece un personaje con bandera de papel junto al siguiente texto: “aquí se inauguró el templo de la serpiente, aquí en Jilotepec”. El año es 1475, así que no se refiere al Templo Mayor de Tenochtitlan, inaugurado por una reconstrucción en 1487. Ahí mismo aparece la imagen de un templo con almenas. El texto es sugerente: el templo de la serpiente recuerda el significado de Coatepec, cerro de la serpiente, el texto es asertivo en la locación (Xilotepec), por lo cual se menciona un templo de importancia en el área (fig. 4).



● Fig. 4 Folio 48 Códice Huichapan. Edición Telecomunicaciones México, 1992.



● Fig. 5 Folio 50 Códice Huichapan. Edición Telecomunicaciones México, 1992.

En el folio 50 vuelve a aparecer la bandera, ahora junto a la ilustración de un conflicto entre dos personajes, acompañada del texto siguiente: “aquí murió el Rapado de la tierra tarasca, señor del gran enemigo” También se puede observar una bandera a un lado de los hombres que pelean. Esta anotación es relevante, pues al descender del Coatepec la batalla de Huitzilopochtli se ha denominado como una lucha contra los 400 surianos, los 400 *centzohuiznahuas*, y también se ha nombrado como un conflicto contra grupos tarascos (Alfredo López Austin, comunicación personal). El Panquetzaliztli es la conmemoración de esa batalla en el cerro Coatepec, y en esta escena aparecen ilustradas la batalla y la bandera. Ésta es una primera aproximación del Panquetzaliztli en la zona del Hualtepec, cerca de Huichapan (fig. 5).

Más adelante, en el folio 52 Ecker traduce esta línea: “reanudaron la guerra los de Chapa de Mota, así comenzó la guerra allí en Chapa de Mota. Aquí abrió el de la encorvada frente entrada a los tarascos, no eran muy enojosos los

tarascos, entraron nomás los buenos tarascos” (Ecker, 2001: 79).

Chapa de Mota es un pueblo cercano al Hualtepec; por otro lado, la descripción de la batalla concuerda con el triunfo de Huitzilopochtli sobre los 400 surianos al ser descritos en este códice como un grupo de tarascos no muy agresivo. Hasta el momento otras toponimias mencionadas en el códice están actualmente cercanas al Hualtepec o en la zona inmediata: Chapa de Mota, Amealco, Saucillo, Xilotepec.

En el folio 53 se nombra el propio Coatepec: “Aquí era guardián del pueblo Liado de Habla. Así llegó a Coatepec enfadado-desdichado nomás y persiguió a los tarascos que estaban allí y los tarascos que alzan banderas de papel, que consagran banderas de papel” (*ibidem*: 80)

Este folio es quizá el más relevante para nuestra hipótesis: nombra el Coatepec y uno de los acontecimientos principales del mito, la batalla contra los grupos exógenos, la bandera de Panquetzaliztli (fig. 6). Remarquemos que en este códice se menciona la historia particular de Huichapan, y después aporta historia local mediante el uso de pasajes y toponimias cercanas. Es notable que de todos los pasajes posibles de la his-

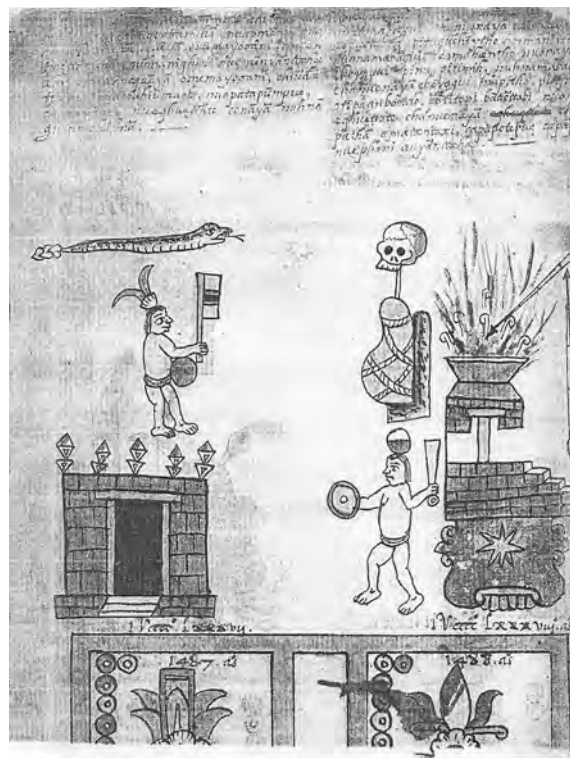
toria otomí, y de la misma provincia de Xilotepec, se haya incluido la mención del mito de Coatepec cuando (por citar un caso que merecía mención) Xilotepec fue subyugada por el imperio mexica, después de una expedición militar de envergadura ciclópea. La proximidad de Coatepec a Huichapan puede ser la sencilla razón por la que el mito haya sido ilustrado, así como de la mención de las banderas de Panquetzaliztli.

Como ya se había señalado, aquí se da una convergencia de símbolos en el área: 1) el Coatepec que había albergado en tiempos anteriores el Fuego Nuevo; 2) el Fuego Nuevo ligado a Coatepec y a Huitzilopochtli mediante la fiesta simultánea de Panquetzaliztli; 3) La ilustración en el códice Huichapan de la Panquetzaliztli, la probable batalla contra los surianos, la bandera icónica puesta ahora en el propio Coatepec, y este códice originario de una población próxima al cerro Hualtepec.

El folio 54 ilustra un templo igual al “templo de la serpiente de Jilotepec” (fig. 7), pero éste se identifica como el Templo Mayor de Tenochtitlan:



● Fig. 6 Folio 53 del Códice Huichapan. Edición Telecomunicaciones México, 1992.



● Fig. 7 Folio 54 del Códice Huichapan. Edición Telecomunicaciones México, 1992.

“aquí entró en servicio el templo de Tenochtitlan, México. Estaban metiendo a la gente y el que porta la Bandera de la serpiente y los de Quelomitlan para trabajo forzado en el templo y el techo a los de Chapa de Mota, también los de Bandera de la Serpiente, un total del 29 200 obreros” (Ecker, 2001: 81). La ilustración de ambos templos es casi igual, el templo de Tenochtitlan tiene más almenas, y de nueva cuenta aparece la bandera de Panquetzalitli y una serpiente arriba del personaje.

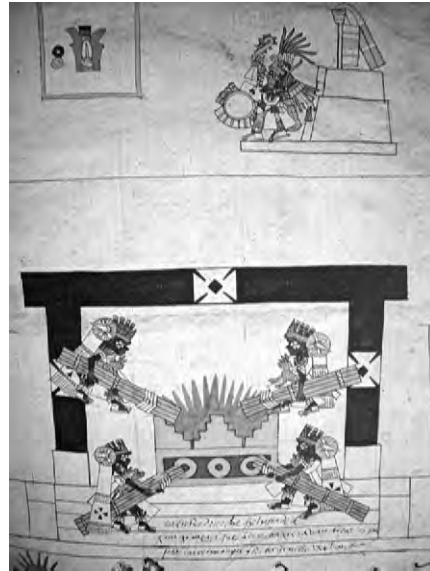
En resumen, este códice menciona el Coatepec; corrobora la guerra contra grupos exógenos, quizá tarascos, y además repite el símbolo de esta guerra y la celebración del mito de Huitzilopochtli, las banderas de Panquetzalitli; todo implícitamente en el área donde —según narra el mito— ocurrieron esos sucesos: en la periferia del cerro Hualtepec. Por tanto, es una parte importante de la hipótesis sobre la localización del mítico Coatepec.

Un dato importante sobre las banderas. La atención a las banderas obedece a la relación que llevan con el Panquetzalitli y, por ende, con el Coatepec, ya que de manera implícita Huitzilopochtli aparece en la escena; pero además encontramos en otras fuentes imágenes del dios cargando *directamente* esta bandera (figs. 8 y 9).

Se puede inferir, así, la presencia de la deidad en los códices y fuentes donde aparecen estas banderas, como en el Códice Huichapan. Otra escena importante en la portación de la bandera es la ocasión en que Huitzilopochtli *preside* la ceremonia del Fuego Nuevo, en cuadratura con los datos expuestos anteriormente sobre la liga de esta dei-

dad con el Panquetzalitli y la atadura de años, tal como se muestra en la imagen del Códice Borbónico (figs. 10 y 11).

Al observar de cerca la bandera que carga Huitzilopochtli bajando de *su templo*, se percibe el parecido con la bandera que lleva el personaje en el folio 53 del Códice Huichapan, donde se lee “así llego a Coatepec”; ambas banderas ondean a la derecha, tienen el mismo número de franjas y, al igual que en la imagen de la figura 11, la bandera del Códice Huichapan presenta un remate en la punta (y del cual carecen las otras banderas del mismo códice).



● Fig. 10 Ceremonia del Fuego Nuevo (Códice Borbónico, 1995).



● Figs. 8 y 9 Dibujos de Huitzilopochtli (López Austin, 2009: 431).





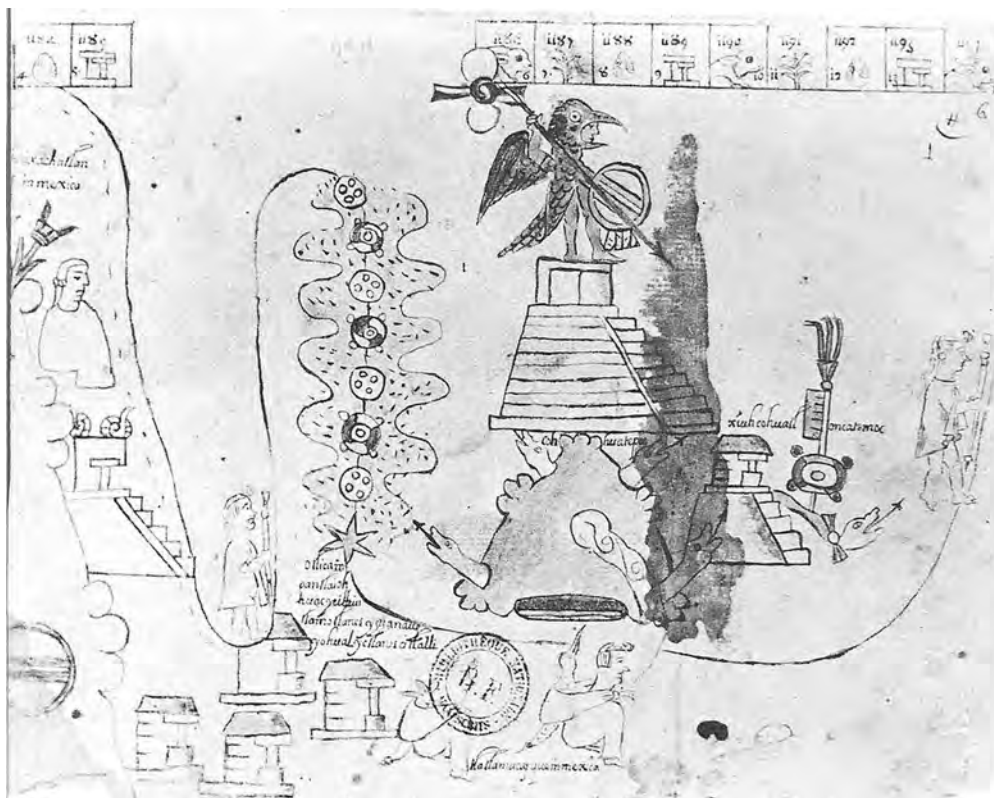
© Fig. 11 Huitzilopochtli (Códice Borbónico, 1995).

El Códice Azcatitlan, documento que refuerza la hipótesis

Este códice trata sobre la historia tradicional de los azteca-mexica durante las migraciones ante-

riores a 1325. En la lámina VI los aztecas pasan por un lugar ya mencionado, Ocozapan, el cual ha sido identificado posiblemente con San Bartolo Ocozocalpan, muy cerca del Hualtepec. El siguiente sitio nombrado en la misma lámina es precisamente el Coatepec, y en su análisis del Códice Azcatitlan Barlow destaca una escena donde Huitzilopochtli aparece con dardo y escudo en las manos: “está pintado en actitud agresiva sobre una pirámide indígena. La base de ésta descansa sobre un cerro del cual salen cuatro cabezas de culebra y que lleva el nombre de ‘Cohuatepec’. Es el cerro de Coatepec, no lejos de Tula, Hidalgo, donde nació Huitzilopochtli según la tradición de Sahagún [...]” (fig. 12) (Barlow, 1994: 186).

Esta ilustración vincula ambos cerros en el códice: sobre el cerro Coatepec *hay una pirámide* de donde baja Huitzilopochtli, una pirámide como las *construidas en el Hualtepec*. Según el grabado, se trata de una estructura completa encima del cerro. Ésta es la única representación del Coatepec



© Fig. 12 Lámina VI del Códice Azcatitlan (Barlow, 1994: 185).

donde se ilustra una pirámide, quizá porque estaban representando un sitio que había trascendido el mito y se convirtió en un lugar real de culto donde había estructuras para tal propósito (y las fuentes mencionan en diversos casos la prolongación de rituales en el Coatepec). Barlow continúa su comentario de esa imagen: “Más hacia la derecha está otro templo con una culebra (*coatl*) un glifo de turquesa (*xihult*) y una bandera (*pantli*). El comentario dice *xiuhcoatl onca temoc*: “allí bajo la Serpiente de Fuego”, es decir “allí encendió el Fuego Nuevo” (fig. 12) (*ibidem*: 187).

De nuevo la fuente coincide contundentemente con la hipótesis. Por principio se trata de otro documento en el que se habla de un Fuego Nuevo en Coatepec, cerca de Tula. El códice menciona que ahí *bajó la serpiente de fuego*, la Xiuhcoatl, y se ilustra una bandera que según Barlow “parece significar fiesta”. El autor habla de la Panquetzaliztli señalada en este trabajo. Esta bandera coincide también con las banderas ilustradas en el Códice Huichapan (fig. 6) ilustrada en el cerro Coatepec y con la que carga Huitzilopochtli en el Códice Borbónico, pues las tres presentan un copete característico.

Texcatepec y el cerro Texcatepetl

Inmediatamente después de la lámina VI, donde se ilustra el Coatepec, en el Códice Azcatitlan se menciona la estadía de un grupo de mexicas en Tezcatepec, lo cual es anotado así por Barlow:

Las páginas 12 y 13 (16, 17) —ambas pintadas por la mano poco experta del aprendiz— se refieren a cuatro lugares del itinerario que lentamente conduce a los mexicas hasta México. En primer término está Texcatepec, pueblo del actual estado de Hidalgo, con el texto: *tezcatepec, motlalico, mexicana*—“Los mexicas vinieron a asentarse en Tezcatepec”. El glifo sobre el cerro es de un espejo (*tezcatl*) y se repite arriba, encima del templo allí pintado (*ibidem*: 188).

La *Crónica Mexicayotl* coincide en los aspectos de narración de este evento, colocando la estadía en el Texcatepec a continuación del Coatepec:

[...] allá se establecieron en Ocopipila y en el lugar de nombre Acahualtzinco y luego por esto vinieron a llegar allá a Coatepec hacia Tullan. Y ella la hermana de Huitzilopochtli, la de nombre Malinalxoch, cuando la dejaron dormida, la dejaron a pie, cuando se despertó, luego ya llora Malinalxoch, les dice a sus padres: “oh, mis padres! ¿A dónde iremos?; pues ciertamente nos dejó secretamente mi hermano mayor, Huitzilopochtli, ¿dónde ha ido el bellaco? Y pues busquemos la tierra a donde nos iremos, pues ya por todas partes se está establecido” y luego vieron el cerro de nombre Texcaltepetl, sobre él se establecieron, y les suplicaron a los moradores de allí, a los texcaltepecanos, luego les dijeron: pues está bien, allá estableceos encima del Texcaltepetl [...] (Alvarado Tezozómoc, 1992: 31).

Las referencias de estas dos fuentes muestran que los dos cerros están en aparente cercanía, ya que un grupo se asienta en el Texcaltepetl después que otro grupo se queda en Coatepec. Los dos cerros encierran mitos de creación, ya que en uno nació Huitzilopochtli y en el otro Copil.

A menos de 30 km del cerro Hualtepec, en línea casi recta al este, se encuentra el poblado de Texcatepec mencionado en el Códice Azcatitlan y la *Crónica Mexicayotl*, tiene en su borde norte el cerro Texcatepec, donde existe un sitio prehispánico extenso. La cercanía con el Hualtepec nuevamente sugiere que este fue el mítico Coatepec.

Segunda parte: datos materiales y arqueológicos del Hualtepec en conjunción con el Coatepec de Tenochtitlan (Templo Mayor)

El sitio del cerro Hualtepec

Como se dijo, el sitio cuenta con dos conjuntos de estructuras conectados en los extremos de una calzada de 400 m en orientación norte-sur. En la cima sur se encuentra una plataforma rectangular de 20 m de longitud con taludes que, a pesar de ser difíciles de distinguir por lo denso de la vegetación, evidencian el material constructivo, consistente en piedras careadas unidas con cementante de cal y arena, cubierto con capas de estuco. La



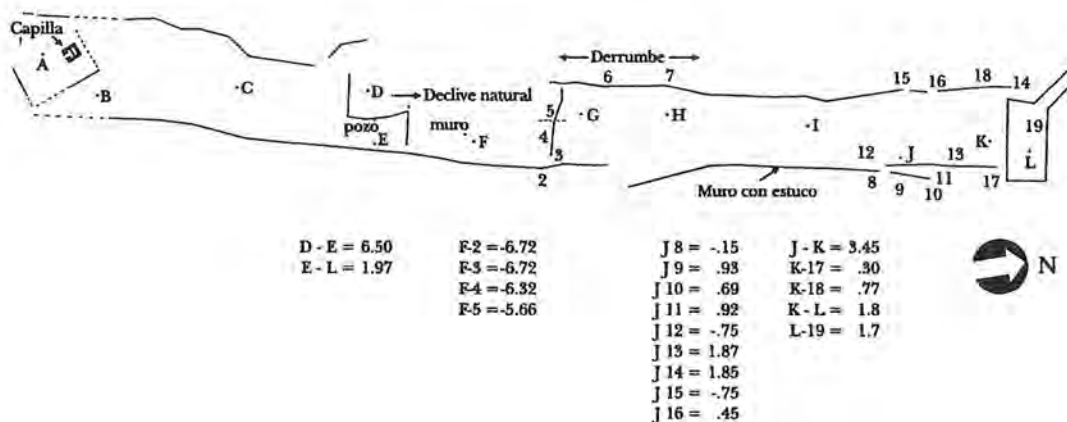
◉ Fig. 13 Cerro Hualtepec (foto del autor).

estructura en el montículo sur ha sufrido deprecación y alteración, fue nivelada en la parte superior para la construcción de una capilla con material prehispánico (muros de basalto) y un techo de teja de dos aguas. En su interior, sobre un altar conviven elementos católicos como cruces e imágenes con almenas esculpidas. Se encuentran también en el interior de la capilla clavos estucados y bloques claramente labrados. Las capas de estuco que aparecen en los bloques de derrumbe son mayores a medio centímetro de espesor. El levantamiento reveló la calzada continua de más de 400 m que une a la cima sur con la cima norte, donde existe otro montículo. En el terraplén oeste del cerro se encuentra una barda casi conti-

nua, a manera de muro de contención y que conecta los dos montículos.

También en el lado oeste, alineadas en forma continua se detectaron tres estructuras cuyas fachadas ven hacia el este, es decir al interior del sitio y a la misma calzada, la más evidente por sus dimensiones se localiza 120 m al norte del montículo sur. Se distinguen algunos muros formados de cantos rodados alineados y perpendiculares al eje longitudinal. Adicionalmente, hacia el lado este se hallan algunos muros bien definidos que pudieron ser pequeñas terrazas. En el collado y conforme se inicia la elevación de la calzada hacia el norte se accede a la plataforma de mayor tamaño. La vegetación original de la cima norte fue talada y ahora presenta especies propias de matorral secundario estacional, con relictos de encinos. Esta condición permite distinguir un sistema constructivo complejo, el cual muestra pisos de estuco, al menos con una renovación y evidencias de pintura azul en los aplanados. La estructura norte está mejor conservada, la orientación de este cuerpo es más clara y coincide con los ejes del sitio. En la parte posterior hacia el norte, y conectada por un pequeño corredor, se halla otro pequeño espacio.

Hasta este punto se detecta entonces un sitio construido encima de un desnivel de 600 m (la planicie del Hualtepec está a 2 500 msnm, la cima del cerro a 3 100 m.) (figs. 13 y 14); podemos sólo imaginar la cantidad de trabajo necesario, y se



◉ Fig. 14 Levantamiento topográfico del cerro Hualtepec (dibujo de Jaime Cedeno y el autor).



© Fig. 15 Escultura de Xiuhtecuhtli, cerro Hualtepec (foto del autor).

encuentran los siguientes elementos: *a)* calzada de 400 m; *b)* montículo norte; *c)* montículo sur, y *d)* estructuras laterales. Además, en el montículo sur pudo detectarse, en el talud oeste, una escultura policroma labrada en un bloque de piedra rectangular de 1 x 0.70 m. El detalle más relevante de esta escultura es un cuerno en la parte superior y frontal de su cabeza, el cual coincide con la imagen de la Xiuhtecuhtli, la serpiente que enciende Huitzilopochtli en el cerro Coatepec (fig. 15).

Al interior de la capilla en el montículo sur existen más de diez almenas de piedra, miden 90 x 50 cm, con espesor de diez cm, están cubiertas por una capa de estuco blanco y restos de pintura roja. Tienen esculpido el mismo motivo: un doble arco y cuatro círculos en la parte inferior soportados por un espacio horizontal.

El Coatepec mítico edificado como templo mayor

Está documentado que la mente prehispánica emuló en las pirámides las figuras de cerros y montañas; entre los autores que han tratado el tema destaca Alfredo López Austin, quien al respecto señala: “Repetidamente nos hemos referido a la proyección de los montes en las pirámides mesoamericanas. Ya en 1899 Del Paso y Troncoso opinaba que estas construcciones representaban montes, ‘a todos estos templos elevados los reputaban cerros’” (López Austin y López Luján, 2009: 229). Y posteriormente añade: “La figura

unitaria y dominante del Monte Sagrado se encuentra presente en la gran mole de la pirámide. El Monte Sagrado es, en su concepción global, un edificio cósmico terrestre” (*ibidem*: 480).

En la cosmovisión mesoamericana existieron diversos montes sagrados, montañas supremas, Tamoanchan, Chicomoztoc, Monte Tláloc, Texcaltetpetl, y por supuesto el Coatepec. Estos sitios fueron depositarios de mitos, ofrendas, argumentaciones de creación, conexión con los dioses y una esfera enorme de actividades y rituales documentados ampliamente, pero “la proyección no termina aquí, pues los cerros transmiten la sacralidad que recibieron [...] a los adoratorios erigidos en su entorno.” (*ibidem*: 48).

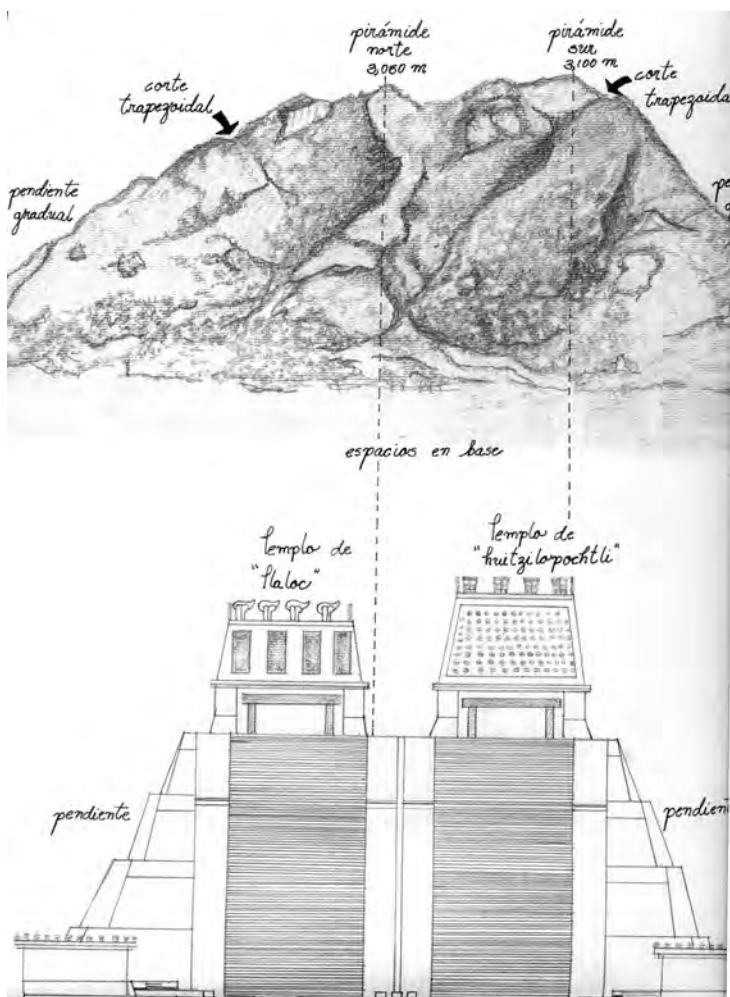
El cerro Coatepec heredó su nombre al gran templo de la capital mexicana:

En el caso del Templo Mayor de Tenochtitlan, la pregunta se remonta a finales del siglo XVI. ¿Porque lo llamaban Coatepec (“En el monte de las serpientes”)? Alvarado Tezozomoc salió al paso del problema, explicando que el edificio era a la vez monte y templo. Con dicha explicación, y con la homonimia existente entre la pirámide y el mítico Coatepec, en nuestros días se ha podido avanzar en la interpretación del edificio, entendiéndose así su sentido sacro (*ibidem*: 230).

En esta transformación en la arquitectura ritual de cerro a templo, autores como Johanna Broda y Eduardo Matos se han referido al Templo Mayor como la materialización del Coatepec; al respecto Alfredo López Austin comenta: “Las fuentes documentales y los elementos arqueológicos identifican simbólicamente al edificio en su totalidad como el mítico Coatepec. (*ibidem*: 479) y además “No exageramos. El Coatepetl [refiriéndose al Templo Mayor] es sin duda una de las mayores proyecciones mesoamericanas del Monte Sagrado” (*ibidem*: 485).

La conjunción con el Templo Mayor

Los datos contenidos en las fuentes y los enumerados aquí sobre el Coatepec avanzan en conjun-



© Fig. 16 Dibujo Hualtepec/Templo Mayor.

to hacia su localización en el cerro Hualtepec. La actual imagen de este cerro mítico ha sido conformada por estos relatos y documentos históricos; sin embargo, como acabamos de ver, la civilización mexicana edificó un templo con su nombre, Coatepetl, el cual quedó como la materialización de ese cerro en el corazón de Tenochtitlan y fue hecho como para “identificar al edificio en su totalidad como el mítico Coatepec”. Surge entonces una pregunta, a mi parecer válida: ¿inspiró un cerro la acción constructiva del templo? El recurso a una abstracción completa es una opción, pero también podría ser que el propio cerro Coatepec, el mítico lugar cerca de Tula, donde quiera que estuvo pudo influir en la disposición arquitectóni-

ca del Coatepetl de la ciudad. Es aquí donde el cerro Hualtepec encuentra una consonancia múltiple con el Coatepec de la ciudad, con el Templo Mayor (fig. 16).

La morfología del cerro Hualtepec

Al ver el Hualtepec de frente se aprecia al inicio una forma trapezoidal, la pendiente sube gradualmente en ambos lados y hacia la última parte hay un recorte hacia el centro para formar un nuevo trapecio a cada lado. Esta cara principal del cerro está orientada al oeste, la línea longitudinal del cerro está orientada en dirección norte-sur. La punta más alta del lado norte, que alcanza alrededor de 3 050 msnm, contiene la estructura piramidal con restos de estuco azul. Al moverse en el mismo eje a la derecha, en el promontorio más alto del lado sur, apenas un poco más elevado que el promontorio norte, a 3 100 m de altura se ubican la estructura con los restos asociados a Huitzilopochtli, la escultura de la Xiuhtcoatl y al parecer una docena de almenas que estudiaremos a continuación.

Si se proyecta este cerro hacia el Templo Mayor, encontramos la misma disposición: de entrada la misma orientación hacia el oeste de la fachada principal. El cuerpo principal se angosta para formar la cúspide, en cuyo lado izquierdo, el lado norte, se encuentra el adoratorio de Tláloc, asociado frecuentemente con el color azul y que corresponde a la estructura norte del Hualtepec. En el lado derecho se encuentra el adoratorio de Huitzilopochtli, más alto que el de Tláloc, según atestiguan diversos grabados en códices y memorias históricas, con lo cual la simetría morfológica es evidente (fig. 16).

Esta disposición de las deidades tiene un significado, un propósito; López Austin dice al respecto:

“Con el par de opuestos que ubica a Huitzilopochtli y a Tlaloc lado a lado se funda México-Tenochtitlan, el sitio que sería, en palabras de Durán, ‘la raíz, el ombligo, y corazón de toda esta máquina mundial’. Y es precisamente la ubicación de la penca y el nopal que sirvieran de asiento al águila, punto de erección de la pirámide que llamarían Coatepetl” (López Austin, 2009: 188).

Si el Templo Mayor fue considerado el punto de fundación de Tenochtitlan, existe la analogía con el Coatepec mítico, donde encontramos que se tenía la intención de fundar México: “Los mexicanos se espantaron mucho: los ‘Centzonhuitznahua’ creían que en Coatepec quedaría el poblado, que allí sería México” (Tezozómoc, 1992: 35). Y una vez más encontramos un patrón de simetrías: 1) el Coatepec fue enunciado como probable sitio de fundación; 2) en el Templo Mayor, llamado Coatepec, se funda México y se construyen templos duales, y 3) el cerro Hualtepec tiene “el par de opuestos que ubica a Huitzilopochtli y a Tlaloc de lado a lado”. Si dicho cerro fue el Coatepec, esta característica pudo ser trasladada al centro de fundación en Tenochtitlan e incorporada en la materialización de Templo Mayor.

La escultura de una Xiuhcoatl

El único marcador disponible para considerar la pirámide norte del Hualtepec como dedicada a Tlaloc son restos de pintura azul; sin embargo, en el montículo sur se cuenta con elementos de asignación a Huitzilopochtli más claros y uno de ellos es la Xiuhcoatl. La presencia de este elemento en la estructura sur cuadra con todo el esquema propuesto: 1) es el arma de Huitzilopochtli con la que combate a los surianos y mata a Coyolxauhqui; 2) el Coatepec fue propuesto como un sitio de Fuego Nuevo y la Xiuhcoatl es uno de los dos instrumentos usados para encenderlo; 3) hay una intersección entre estos dos datos y el mencionado en fuentes como la ilustrada en la figura 12 (lámina VI del Códice Azcatitlan): el que la deidad sea el patrocinador de la ceremonia del Fuego Nuevo. La presencia de la Xiuhcoatl (*¿in situ?*) se puede leer como un elemento para reafirmar los hechos anteriores.

Las almenas con un glifo

Una decena de almenas (quizá hubo más) descansan en el montículo sur del Hualtepec, el punto asociado a Huitzilopochtli; la cara frontal de estas almenas está constituida por un diseño particular. Si pensamos en el mito que tuvo lugar en el Coatepec podemos afirmar que uno de los puntos más relevantes es la muerte de Coyolxauhqui, prueba de lo cual es el monolito discoidal encontrado en 1978 a los pies de la escalinata que conduce al recinto de Huitzilopochtli en el Templo Mayor. Este hallazgo fue uno de los elementos para que Eduardo Matos concluyera que ese recinto había sido tratado en su totalidad como el mítico Coatepec:

En trabajos pioneros, Seler afirma que el nombre de Coatepec da a la gran pirámide mexicana la calidad de palestra del ritual donde un personificador de Huitzilopochtli vence a la personificadora de Coyolxauhqui. Matos va más allá al sostener que el nacimiento del dios Huitzilopochtli no sólo se rescenificaba periódicamente en el Templo Mayor, sino que el edificio mismo materializaba arquitectónicamente este mito. La evidencia más contundente la constituye el espectacular monolito de la diosa Coyolxauhqui de la etapa IVb, encontrado el 21 de febrero de 1978, en el cual la diosa yace decapitada y desmembrada. Matos observa que este monolito fue colocado exactamente al pie de la escalinata que conduce a la parte superior del edificio. Arriba, triunfante, se encontraba Huitzilopochtli (López Austin, *op. cit.*: 245)

Una decena o más de almenas como las encontradas en el Hualtepec pudieron señalar algo, ¿por qué ese diseño? En un momento aventuré la idea de que podría ser un glifo 4 Acatl, lo cual derivó en intersecciones interesantes; sin embargo, ahora trataré el glifo únicamente en su imagen directa. Lo que resalta de este motivo es que se encuentra repetido tres veces en el propio monumento discoidal de Coyolxauhqui en el Templo Mayor.

¿Dónde se ubica este glifo en la Coyolxauhqui? Sabemos que entre los mexicas la posición de las ofrendas y el diseño de las esculturas era algo primordial, pensado de manera cuidadosa, con

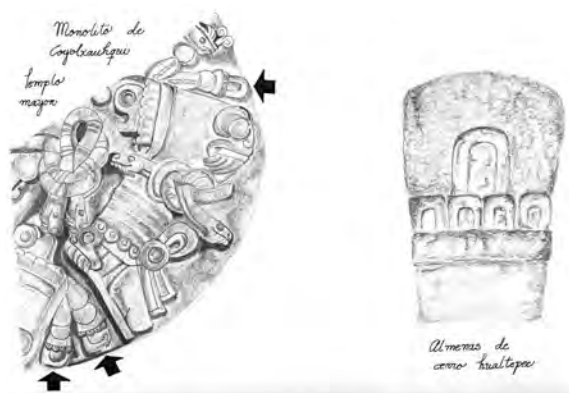


Fig. 17 Dibujo del glifo almena y Coyolxauhqui.

una cosmovisión y un propósito específicos. Es interesante que la posición del glifo se ubique al final de *algunos* rastros de sangre, después de las cuentas de piedras preciosas en tres chorros, uno arriba de la rodilla en la pierna izquierda y otros dos en la misma extremidad, debajo de la sandalia.

Al respecto López Austin comenta: “Coyolxauhqui posee tres elementos iconográficos que indican que ha sido sacrificada. El primero es el flujo de sangre rematada por chalchihuites que emana de sus extremidades cercenadas” (*ibidem*: 297). Se pueden resaltar estas simetrías: (son datos existentes): a) El glifo decora las almenas en el montículo sur del Hualtepec, el lado de Huitzilopochtli; b) el mito de Coatepec celebra como punto esencial la victoria sobre Coyolxauhqui; y c) el glifo de las almenas se repite en la Coyolxauhqui, cuyo monolito es ubicado en Templo Mayor y ha sido interpretado como un elemento que enuncia el haber sido sacrificada (fig. 17).

El propósito de las almenas pudo ser subrayar la victoria de Huitzilopochtli *in situ* en el cerro Hualtepec (*¿Coatepec?*). De cualquier modo es relevante esta duplicación de símbolos en esos puntos particulares, es un caso no de casualidad sino de causalidad. Sobre el registro de datos e iconos López Austin cita de nuevo a Selser cuando habla del mito de Huitzilopochtli: “Ésta es la leyenda tribal de la nación que había adquirido la primacía entre los pueblos de México. Sus pormenores derivan de la dramatización de la gran fiesta de Huitzilopochtli. Al representar en alguna medida la ‘Montaña de la serpiente’ (Coatepec),

el gran templo de la ciudad de México sirve como la montaña de la serpiente. Todo fue registrado en el gran templo de la capital [...]” (*ibidem*: 247).

Es decir: en el Templo Mayor se colocan elementos pertenecientes al mito del Coatepec (Coyolxauhqui), y en el Coatepec quizá se encuentre uno de los elementos alusivos colocados en el Templo Mayor (diez lápidas con un glifo puesto en Coyolxauhqui) (fig. 17). (Uno de los relieves sobresalientes en la cara oeste del cerro Hualtepec es una peña en forma casi redonda y que a la distancia parece como si estuviera grabada; se encuentra ligeramente a la izquierda de la vertical del montículo relacionado con Huitzilopochtli.) Otro dato relevante de este glifo es la repetición de su presencia en la piedra dedicatoria de Moctezuma I.

La manufactura de esta piedra se fecha entre 1440 y 1469, los años de reinado de Moctezuma I (fig. 18), y que coincide con la fecha de manufactura de la Coyolxauhqui, sobre la cual López Austin comenta: “Dado que debieron de haber sido muy pequeñas las distancias temporales entre las etapas IVa-2, IVa-3 y IVb, la fecha que tentativamente señala Matos para la inauguración del monolito, hacia 1460 d.C. pudiera retrotraerse unos cuantos años, siempre bajo el gobierno de Moctezuma Ilhuicamina (1440-1469)” (*ibidem*: 295).

Pero además Moctezuma I se relaciona directamente con la región que contuvo el Coatepec mítico: Xilotepec, una zona duramente peleada por el imperio mexicana, al respecto Carrasco co-



Fig. 18 Piedra de Moctezuma, MNA-INAH (foto del autor).

menta: “Bajo Moctezuma Ilhuicamina se enlistan como conquistas en esta región lugares que fueron parte de los tres grandes reinos de la alianza [...] estos son Hueyпочtlan, Atotonilco de Tula, Axocopan, Tollan, Xilotepec [...]” (Carrasco, 1996: 358).

Si Moctezuma conquistó Xilotepec, bien pudo poner un marcador de su conquista en un sitio sagrado y ceremonial de manufactura imperial; en este punto vale la pena recordar el mensaje consignado en el folio 48 del Códice Huichapan: “aquí se inauguró el templo de la serpiente, aquí en Xilotepec” (fig. 4) (Ecker, 2001: 96). El cuadro del código está fechado en 1475, muy cerca del periodo señalado para la manufactura de la piedra de Moctezuma y la Coyolxauhqui (1440-1469), ambas mandadas hacer por el propio monarca mexica.

Al sintetizar estos datos coincidentes en relación con glifo de las almenas del Hualtepec, tenemos *a)* fecha de manufactura de Coyolxauhqui ordenada por Moctezuma: *ca.* 1469; *b)* fecha de manufactura de la Piedra de Moctezuma: 1440-1469, ordenada por el propio emperador; *c)* fecha de la conquista de Xilotepec (provincia del Hualtepec): 1440; *d)* fecha de la construcción del templo de la serpiente en Xilotepec: 1475, y *e)* presencia del glifo en ambos monumentos mexicas, así como en el cerro Hualtepec, provincia de Xilotepec.

Es probable que el templo de la serpiente sea el Coatepec y se refiera al mismo Hualtepec; es evidente que el glifo, una constante asociada a Moctezuma, relaciona ineludiblemente los tres elementos.

Datos adicionales de identidad entre el Coatepec y el Hualtepec

Dimensión de las estructuras

Es innegable que las proporciones de este sitio son considerables, sobre todo si tomamos en cuenta que no es un sitio a nivel de terreno plano, sino a 600 m por encima de los lugares habitables; como punto de comparación, el cerro Zacatepetl se ubica 120 m por encima de su base. Tal cantidad de trabajo pudo ser el resultado de sacralizar un sitio en el que tuvo lugar un evento mítico muy importante, como la epopeya de Huitzilopochtli o una

ceremonia de la trascendencia del Fuego Nuevo. Se puede pensar que el sitio se construyó de manera paulatina y que la parte final, visible en nuestros días, correspondió a la etapa imperial mexica, ya que sólo así podría haberse dispuesto de mano de obra suficiente para un sitio de esa magnitud.

Al respecto y tomando como referencia a Huichapan, en la zona duramente conquistada de Xilotepec: “Las siete ciudades que fue a conquistar Ahuizotl tal vez constituían una entidad política; según Durán, Chiappan y Xilotepec eran las dos ciudades principales. Chiappan ocupa un lugar destacado en el relato de esta campaña militar, lo que sugiere que junto con Xilotepec dirigía el grupo de las siete ciudades” (Carrasco, 1996: 361). La presencia de este sitio obedecería, además, tanto a un marcador en la zona de frontera del imperio mexica como a un lugar para ceremonias rituales importantes, mismas que —como se ha visto en las fuentes referidas— se siguieron realizando casi hasta el momento de la intrusión española.

Una placa con un glifo más contundente

Amealco es una población situada a menos de 5 km al sur del Hualtepec, y en las fuentes históricas se refiere como habitada desde tiempos prehispánicos, y durante la etapa colonial tuvo continuidad como San José Atlán, fue congregada y la construcción de su iglesia data del siglo XVI (fig. 19).



© Fig. 19 Iglesia de Amealco (foto del autor).



◉ Fig. 20 Foto glifo de Ameyalli (foto del autor).

Al interior del marco de su fachada principal, en los bordes de la puerta de entrada se encuentran dos placas de cantera, ambas toponímicas. El lado derecho contiene el símbolo de Ameyalli, el topónimo del lugar (Amealco es derivado de *ameyalli*, manantial) Por alguna razón se quiso preservar el nombre del pueblo en la iglesia, y la imagen del glifo es claramente un manantial, parecido a otras representaciones de este elemento. Tiene la cruz católica, indicativa de que ese glifo fue puesto después de la conquista (fig. 20).

Exactamente al otro lado de la puerta principal hay una segunda placa con el símbolo de otro topónimo prehispánico; dado que existe la placa de Ameyalli, se puede pensar que el otro lugar es un



◉ Fig. 21 Glifo de Coatepec (foto del autor).

sitio cercano. Se trata de una placa más grande (hay otras dos placa fuera del marco) incluso mayor que la de Ameyalli, por lo cual se puede asumir que fue un sitio importante y relevante para la zona.

La otra placa de cantera tiene el glifo del cerro Coatepec. Está colocada en el extremo norte de la fachada, en el lado orientado al Hualtepec (a menos de 5 km en línea recta); está enmarcada por el cordón franciscano y tiene a los lados la representación de los símbolos de Cristo, JHS y XPS. Quizá fue elaborada en las postrimerías del siglo XVI o principios del XVII, en una época en la que —como señaló Kirchhoff— el Coatepec era un lugar todavía conocido (fig. 21).

Conclusiones

El Coatepec, ese cerro épico donde Coatlicue barría y Coyolxauhqui cae por su ladera a manos del primer guerrero azteca, fue dejando su rastro en las fuentes y códices —en algunos datos sutiles y otros más evidentes—; al conjuntar todas estas aportaciones el resultado es una imagen del Coatepec más clara, ubicada en un espacio geográfico y con características tridimensionales plasmadas de manera definida. Pero además este lugar mítico quedó grabado para siempre en las líneas del magnífico Templo Mayor, el Coatepec de Tenochtitlan.

Ambas vertientes coinciden con el cerro Hualtepec, lo que se hizo fue confrontar las características del Hualtepec y los datos materiales que lo abarcan con las fuentes y el Coatepec construido; en este proceso no se ha forzado ningún argumento, si acaso he aventurado alguna idea como hipótesis. Pero la mayoría de las confrontaciones dispuestas enmarcan ambos cerros como el mismo, el Hualtepec es hoy el cerro donde se asentó el mítico Coatepec, eso es lo que resulta de todos los datos dispuestos frente a frente.

Borrando por un momento el Hualtepec de la escena, surge una pregunta: si la búsqueda del Coatepec se emprendiera, ¿qué características se tendrían en mente y en qué lugar de Mesoamérica podríamos situarlo? Las respuestas *ideales* no pueden diferir mucho de lo ya asentado.

Bibliografía

- Acuña, René (ed.)
1985. *Relaciones geográficas del siglo XVI*, México, UNAM, tt. 6, 8 y 9.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando
1992. *Crónica Mexicayotl*, México, UNAM.
- Barlow, Robert
1994. *Fuentes y estudios sobre el México indígena: generalidades y centro de México*, México, INAH/UDLA.

1992. *La extensión del imperio de los culhua mexica*, México, INAH/UDLA.
- Bonifaz Nuño, Rubén
1986. *Imagen de Tláloc*, México, UNAM.
- Broda, Johanna
1991. *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, UNAM.

1987. *The Provenience of the Offerings, Tribute and Cosmivision*, Washington, D.C., Dumbarton Oak Research Library.
- Broda, Johanna, David Carrasco y Eduardo Matos
1987. *The Great Temple of Tenochtitlan. Center and Periphery in the Aztec World*, Berkeley, University of California Press.
- Burgoa, Francisco
1957. *Descripción geográfica de la parte septentrional de América*, México, Archivo General de la Nación.
- Carrasco, Pedro
1996. *Estructura político-territorial del imperio tenochca*, México, FCE.
- Davies, Nigel
1973. *The Aztecs*, Londres, Abacus.
- Durán, fray Diego
2006. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, México, Porrúa.

1980. *Ritos y fiestas de los antiguos mexicanos*, México, Porrúa.
- Duverger, Christian
1999. *Mesoamérica: arte y antropología*, México, Conaculta.
- Ecker, Lawrence
2001. *Códice Huichapan*, México, UNAM.
- Eliade, Mircea
1997. *Tratado de historia de las religiones*, México, Era.

1992. *Mito y realidad*, Madrid, Labor.

1968. *El mito del eterno retorno*, Buenos Aires, Emecé.
- Fernández Christlieb, Federico
2006. *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México, FCE.
- Frazer, James
1956. *La rama dorada*, México, FCE.
- Galinier, Jacques
1990. *La mitad del mundo: cuerpo y cosmos en los rituales otomés*, México, IIA-UNAM/CEMCA.
- Garibay, Ángel Ma.
2005. *Teogonía e historia de los mexicanos*, México, Porrúa.
- Gerhard, Peter
1986. *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM.
- González, Carlos, Bertina Olmedo
1990. *Esculturas mezcala en el Templo Mayor*, México, INAH.
- Guzmán, Ana
1999. “La Ofrenda 23 del Templo Mayor”, *Arqueología*, núm. 22.
- Johansson K., Patrick
2004. “Coatépétl: ‘La Montaña Sagrada de los mexicas’”, *Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 67.
- Katz, Friedrich
1966. *Situación social y económica de los aztecas en los siglos XV y XVI*, México, UNAM.

- Kirchhoff, Paul, Lina Odena Güemes y Luis García Reyes
1989, *Historia tolteca chichimeca*, México, FCE.
- León Portilla, Miguel
1993, *La filosofía náhuatl*, México, UNAM.

1992. *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, México, UNAM.
- López Aguilar, Fernando
1998. *Símbolos del tiempo: los pueblos de indios del Valle del Mezquital en la Colonia*, México, UNAM.

1991. "Informe de la Cuarta Temporada de Trabajo de Campo, Proyecto Valle del Mezquital, Hidalgo", México, Archivo del Consejo de Arqueología, INAH.
- López Austin, Alfredo
1993. *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE.
- López Austin Alfredo y Leonardo López Luján
2009, *Monte sagrado, Templo Mayor*, México, INAH/ UNAM.
- Manzanilla, Linda
1995. *Historia antigua de México*, México, INAH, vol. III.
- Matos, Eduardo
1994. *Vida y muerte en el Templo Mayor*, México, INAH.

1990. *Trabajos arqueológicos realizados en el centro de la ciudad de México*, México, INAH.
- Medina, Andrés
2000. *En las cuatro esquinas, en el centro. Etnografías de la cosmovisión mesoamericana*, México, IIA-UNAM.
- Monjaraz-Ruiz, Jesús y Rosa Brambila
1985. *Mesoamérica y el centro de México*, México, INAH.
- Reyes Retana, Óscar
1992, *Códice Huichapan*, México, Telecomunicaciones.
- Sahagún, fray Bernardino de
1989. *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa.
- San Antón Muñón Chimalpain, Domingo Francisco de
1991, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, México, UNAM.
- Spranz, Bodo
1993. *Los dioses en los códices mexicanos del Grupo Borgia*, México, FCE.
- Soustelle, Jacques
1982. *El universo de los aztecas*, México, FCE.
- Tena, Rafael (ed.)
1992. *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuahuitlán y Leyenda de los Soles*, México, UNAM.

1987, *El calendario mexicana y la cronografía*, México, INAH.
- Turner Victor
1999, *La selva de los símbolos*, México, Siglo XXI.
- Vargas, Ernesto
1989, *Las máscaras de la Cueva de Santa Ana Teloxtoc*, México, UNAM.
- Wright, David
1989. "Relación de Querétaro", en *Querétaro en el siglo XVI, fuentes documentales primarias*. Querétaro, Dirección de Patrimonio Cultural/ Secretaría de Cultura y Bienestar Social-Gobierno del Estado (Documentos de Querétaro).

